

A P O R T E S

N U E V A É P O C A

Facultad de Economía • BUAP

Mujeres rurales y construcción de saberes e identidad local a partir de la agricultura y la alimentación

Rural women and the construction of local knowledge and identity through agriculture and food

Gabriela Barrón Álvarez

Universidad Autónoma del Estado de México

rabethga@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-0112-0229>

Rosa Patricia Román Reyes

Universidad Autónoma del Estado de México

promanreyes@yahoo.com.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5874-9207>

*La construcción de saberes a partir de la agricultura es homóloga de habilidades
y conocimientos que dan identidad territorial*

Resumen

El artículo busca identificar las características de las prácticas y hábitos alimentarios con el fin de analizar la construcción de saberes, así como la identidad local que mujeres rurales de la comunidad de San Antonio Acahualco, municipio de Zinacantepec estado de México, han construido y adquirido a través de la actividad agrícola familiar ya que mediante este proceso se da origen a una alimentación con características particulares y únicas. Se observa que son las mujeres las encargadas de transmitir los saberes aprendidos y quienes están mayormente orgullosas de la identidad que a través de elementos como la agricultura y alimentación han adquirido y atesoran.

Palabras clave: identidad, género, agricultura, alimentación.

Recibido: Julio 10 2025

Aceptado: Septiembre 22 2025



Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación. CC-BY-NC-ND

Abstract

This study examines the construction of knowledge, as well as the local identity that rural women in the community of San Antonio Acahualco, in the municipality of Zinacantepec, state of Mexico, have developed and acquired through family farming. This process gives rise to a unique and distinctive food culture. It is observed that women are primarily responsible for passing down the knowledge they have learned, and they take great pride in the identity they have built and cherish — one shaped by elements such as agriculture and food.

Keywords: *identity, gender, agriculture, food.*

JEL: Q56, Q58, H21

Introducción

Este artículo analiza el caso de un colectivo de mujeres de San Antonio Acahualco, Estado de México, quienes, mediante su participación en sistemas de agricultura familiar, han generado y consolidado saberes, habilidades y conocimientos prácticos transmitidos intergeneracionalmente. La investigación se sustenta en un proceso de acompañamiento al trabajo con integrantes de la asociación *Tonaem Acahualli*, dedicada a la producción y comercialización de alimentos derivados de prácticas agroecológicas locales. Los resultados señalan que los procesos de construcción de saberes agrícolas están intrínsecamente vinculados con dinámicas de identidad territorial y fortalecimiento comunitario, evidenciando la relevancia de los conocimientos locales en contextos rurales.

Nos interesa particularmente identificar la forma en que la construcción de saberes en torno de la alimentación permite a las mujeres adquirir un rol protagónico en las familias y las comunidades, generar identidad y asegurar la supervivencia de las unidades familiares.

En contextos rurales y en familias de escasos recursos, la agricultura familiar se ha constituido como una práctica fundamental para la subsistencia cotidiana (de las familias y las comunidades), además de posicionarse como un eslabón de fundamental importancia para la transmisión de saberes y conocimientos ancestrales y locales, mayormente de mujeres y hacia mujeres. Esta transmisión ocurre en la cotidianeidad de la vida de las mujeres, mientras se acompañan en el cultivo y se recomiendan estrategias para mejorar sus productos, en tanto que, haciendo economía, se comparten recetas y formas de preparación que ellas a su vez recibieron de sus madres y abuelas. La transmisión transcurre fundamentalmente a través de la oralidad.

Así, las mujeres desempeñan un papel clave en la conservación y reproducción de prácticas y conocimientos agrícolas, así como en la construcción de identidades rurales, colectivas y locales.

Es ampliamente reconocido el hecho de que la agricultura familiar, más allá de su dimensión productiva, es también un ámbito de reproducción cultural, simbólica y de fortalecimiento de la identidad local. La construcción de saberes agrícolas está estrechamente vinculada con procesos de empoderamiento femenino y cohesión comunitaria, lo que subraya la importancia de reconocer y valorar los conocimientos locales como patrimonio cultural.

Es por esto que con este artículo nos interesa aportar reflexiones al debate sobre el papel que desempeña la agricultura familiar en las posibilidades de desarrollo para los territorios rurales y, en particular, del papel de las mujeres rurales como agentes clave en la construcción y transmisión de conocimientos e identidad a través de la agricultura y la alimentación.

Para eso, el artículo analiza el caso de un grupo de mujeres de San Antonio Acahualco, Estado de México, quienes, a través de su participación en la agricultura familiar, han generado y consolidado saberes y habilidades que buscan transmitir entre sus descendientes.

La investigación se desarrolló bajo un enfoque orientado a comprender los procesos sociales y culturales asociados a la agricultura familiar con el objetivo de identificar y analizar las prácticas cotidianas de cultivo, comercialización y organización comunitaria, así como los procesos de transmisión de conocimientos para preservar productos, tradiciones, costumbres y prácticas alimenticias.

La ruralidad; cobijo de la agricultura

En México el concepto de ruralidad considera el número de habitantes de una población como criterio principal para su definición, es decir aquel territorio que tiene un número menor a 2 mil 500 personas es considerado rural, de lo contrario es urbano (INEGI, 2020). En el Estado de México, de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, hay 4 mil 215 comunidades rurales, lo que representa el 13% de la población total.

Sin embargo, el concepto de lo rural es mucho más complejo e implica una cantidad de variables. Considerar únicamente el tamaño de la población para clasificar un territorio en lo rural no siempre refleja la complejidad de la verdadera ruralidad; por lo tanto es importante considerar otras dimensiones como: factores que influyen en su desarrollo económico, las políticas gubernamentales, las variadas actividades productivas que se realizan en el medio rural (Castellano *et al.* 2019), la infraestructura y las características sociales, abasto y servicios entre otras (INEGI, 2024), como la actividad económica que predomina, es decir la agricultura y ganadería, actividades a las que la mayoría de quienes habitan estas zonas se dedican ya sea de forma complementaria a otra actividad laboral o como la principal fuente de ingresos a sus hogares (INEGI, 2020).

En este contexto las mujeres rurales son aquellas que no sólo viven, sino también trabajan en un espacio rural, desempeñando un papel fundamental en la actividad agrícola en pequeña escala, la gestión de recursos naturales y por tanto en el desarrollo económico.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] (2024) las actividades propias del espacio rural suelen tener un sesgo de género: los hombres por lo general se concentran en los cultivos lucrativos¹ o migran como trabajadores temporales o permanentes, aunque hoy en día más mujeres rurales emigran en busca de un empleo fuera de sus lugares de origen (FAO, 2024). Sin embargo, las mujeres que se quedan en su lugar de origen llevan a cabo diversas tareas ya que cultivan la tierra familiar para el auto consumo, cuidan el pequeño ganado ya sea procesado o en su forma original-, venden parte de su producción en los mercados locales, realizan trabajos domésticos no remunerados al interior de sus hogares, además del cuidado de la familia, con lo que llevan

¹ Los cultivos lucrativos son aquellos que generan ingresos y son rentables como el jitomate, café, fresa, etc. (Biodiversidad Mexicana, 2023). <https://www.biodiversidad.gob.mx/>

a cabo extensas jornadas laborales que se naturalizan y normalizan. Esta realidad de las mujeres rurales se combina con su participación en las actividades agrícolas y no agrícolas con la finalidad de garantizar el acceso a la alimentación de sus familias, y a pesar de que su trabajo fuera del hogar es en ocasiones mal pagado y poco cualificado, es fundamental para mitigar la falta de ingresos por aspectos como sequías o inundaciones propias de la actividad agrícola, pero también para enmendar la falta de corresponsabilidad en el hogar.

Ana Güzemes, en una presentación en el IV Foro de ministras, viceministras y altas funcionarias de las Américas, evento organizado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), señaló que:

“En América Latina, las mujeres dedican el triple del tiempo [no remunerado] al trabajo doméstico y de cuidados [...] en comparación al tiempo que le dedican los hombres. Resaltó que, además, existe una brecha importante entre las mujeres en áreas urbanas y rurales, considerando que estas últimas dedican de 3 a 10 horas más que aquellas en zonas urbanas”. En la agricultura, además “existe una fuerte invisibilización del trabajo de la mujer ya que es considerado como una ayuda en vez de trabajo” (CEPAL, 2023).

De acuerdo con la FAO, las mujeres que habitan en las localidades rurales representan una cuarta parte de la población en el mundo. Además, ellas producen el 50% de los alimentos a nivel mundial, los transforman y preparan. La participación de la mujer en la fuerza de trabajo agrícola es de aproximadamente 20% en América Latina (FAO, 2024).

En México, hay 64.5 millones de mujeres, y 21.1% habitan en localidades rurales. Además, de los 11.4 millones de hogares donde las mujeres son las jefas de familia el 16.2% se ubica en alguna zona rural (INEGI, 2020).

Mientras que en el Estado de México habitan más de 8 millones de mujeres, un millón 149 mil 732 viven en zonas rurales, esto representa el 13.8% de la población femenina. De acuerdo con datos del INEGI las mujeres dedicadas a alguna actividad del campo o que se considera parte de este sector, son 879 mil 770, quienes “ayudan” a sus familiares, como sus esposos o padres, en las labores de producción (Secretaría del Campo, 2024).

El Censo Agropecuario de 2022 indica que en la entidad mexiquense 54 mil 721 mujeres son productoras agrícolas. El 75% de las mujeres campesinas de la entidad son mayores de 12 años y su rol en actividades primarias y conservación de los recursos naturales de sus comunidades es fundamental (Secretaría del Campo, 2024). Las mujeres rurales y campesinas del Estado de México contribuyen a la producción de alimentos que llegan a los hogares de las familias, así como a preservar la cultura que da identidad a las comunidades mexiquenses.

Así entonces, la agricultura familiar² propicia una multifuncionalidad de actividades que va desde producir alimentos, preservar la biodiversidad, conservar y compartir conocimientos tradicionales desde un saber-hacer generacional hasta contribuir a la resiliencia de las personas (FAO, 2019). ¿Y quién es la protagonista de esta actividad? La mujer rural.

2 La agricultura familiar es una forma de clasificar la producción agrícola, forestal, pesquera, pastoril y acuícola gestionada y operada por una familia y que depende principalmente de la mano de obra familiar, incluyendo tanto a mujeres como a hombres (FAO, 2019).

Vamos ahora a centrarnos en la comunidad objeto de estudio de esta investigación, San Antonio Acahualco, perteneciente al municipio de Zinacantepec en el Estado de México, donde de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2020, la población era de 17 mil 709 habitantes de los cuales 9 mil 78 son mujeres, equivalente a un 51% de la población, y 3 mil 158 son económicamente activas (INEGI, 2020).

De acuerdo con el plan de Desarrollo Municipal, el Municipio de Zinacantepec ha presentado un crecimiento de población desproporcionado lo que ha propiciado que algunas de sus localidades pasen de un carácter rural a urbano, sin embargo hay otros casos como el de San Antonio Acahualco, donde –a pesar de tener un número de población mayor a los 2 mil 500 habitantes y estar demarcada dentro de un contexto urbano se encuentra un grupo de mujeres conformadas en una asociación llamada *Tonaem Acahualli*, cuya principal actividad económica es la producción agrícola de hortalizas y algunas verduras; actividad que además de otras finalidades también ha propiciado una alimentación característica del medio rural.

Y la alimentación es concebida como una de las actividades humanas más importantes y significativas para perpetuar la vida misma; a su vez, como hecho cultural es un proceso que contiene una serie de prácticas, hábitos, saberes y costumbres que forman parte de un aprendizaje que es construido y legitimado socialmente. La alimentación es considerada un hecho cultural complejo en el sentido que abarca desde aspectos biológicos hasta culturales a lo largo del tiempo (Aguilar, 2014).

Hacemos un paréntesis en este punto para diferenciar entre los conceptos *alimentarse* y *alimentación*; el primero hace referencia concretamente a la acción de ingerir cualquier tipo de alimento con la finalidad de saciar el hambre y la alimentación refiere específicamente al grupo de alimentos que son seleccionados con ciertas características (IMSS, 2015).

Desde una mirada antropológica se concibe la alimentación –o bien el hecho de alimentarse– como un acto social que tiene una organización y un sentido cultural. Por lo tanto, se puede inferir que la comida refleja modos de vida inmersos en una cultura. Además, lo comestible se determina de acuerdo con la cultura que elige los alimentos disponibles en el medio ecológico y económico; es decir, las preferencias de los alimentos que se consumen respecto a los que no recaen en una selección ligada a lo cultural. Esto es aprendido y/o enseñado mediante relaciones sociales que interiorizan incluso gustos, placeres y significados, con lo que se fomenta una identidad particular y local (Douglas, 1998). A lo largo de la historia, la alimentación ha sido el centro de la propia vida. Desde la lucha para conseguir los alimentos y poder subsistir, hasta la creación de una propia identidad social a través de las tradiciones gastronómicas (Hernández, 2013).

Los alimentos también fomentan e intensifican relaciones sociales de amistad, alianza y proximidad entre quienes integran un grupo; asimismo, también pueden generar divisiones, castigos o incluso enfermedades (Palma *et al.*, 2020). Además, la alimentación puede adjudicar cierto nivel de pertenencia a un determinado grupo, por lo que es una característica para identificarse entre los individuos al interior de una sociedad o sector (Goody, 1982).

Ahora bien, el entorno y el nivel socioeconómico son determinantes del comportamiento alimentario porque inciden en la disponibilidad, la accesibilidad y las preferencias. La alimentación en las comunidades rurales tiene como principales canales de abastecimiento los tianguis, tiendas de abarrotes y la agricultura familiar. Así la dieta en los hogares rurales se basa principalmente en alimentos como el frijol, maíz, huevo, verduras, frutas, y en algunas ocasiones se incorpora la carne para ciertos guisos.

Construir saberes y generar identidad; el poder de la alimentación en el medio rural

Para Yurén et al. (2005), los saberes son las formas en las que se exteriorizan y objetivan los aprendizajes logrados y los conocimientos construidos. Debido a que los aprendizajes son procesos internos en los sujetos, la exteriorización se da mediante los saberes; es decir, una vez que el aprendizaje o conocimiento es compartido se convierte en un saber (Fortoul, 2017). El aprendizaje para la construcción de saberes se trata de la experiencia particular de cada persona. En el caso de las mujeres que forman parte del grupo objeto de este estudio, este aprendizaje ha sido fundamental e informal, proveniente de fuentes familiares y comunitarias, que en los últimos años se ha nutrido de un aprendizaje más formalizado en instituciones de gobierno que les han aportado conocimientos relacionados con la atención de los suelos, la prevención de plagas, el envasado para la conservación de alimentos y la posibilidad de producir alimentos nuevos, que no habían sembrado antes y que podían incorporar en sus prácticas agrícolas y alimentarias.

Los saberes tradicionales, también llamados sabiduría popular o conocimiento campesino, son todos aquellos conocimientos adquiridos de manera empírica, a través de miles de años por los pueblos antiguos, para el aprovechamiento óptimo de los recursos disponibles en su medio, desde la domesticación de plantas y animales y la invención de herramientas de trabajo, hasta la selección de variedades (Argueta, 1997).

Por lo tanto y ya que se trata de conocimientos adquiridos a través del tiempo, es posible inferir que la construcción de saberes agrícolas está en constante acrecentamiento y hoy en día no sólo los hombres son los constructores de este bagaje de conocimiento, sino que cada vez hay mayor participación de las mujeres, sobre todo cuando se trata de saberes adquiridos y puestos en práctica para la transformación de los productos agrícolas y la forma de alimentarse y alimentar a su familia, hechos que a su vez propician una identidad cultural ya que por naturaleza propia los seres humanos nos integramos de alguna manera con el entorno cuando comemos y por lo que comemos, y de esta manera adquirimos una identidad dentro del grupo con el que la comida se comparte.

La forma de alimentación de los hogares rurales es entonces consecuencia de la construcción de saberes, particularmente de las mujeres; aquellos saberes que se construyen a partir de la siembra, cosecha y transformación de los productos agrícolas y que nutre y satisface la necesidad de alimentarse, pero al mismo tiempo es parte de una alimentación con características particulares tales como alimentos libres de agroquímicos, mayor consumo de verduras y hortalizas, etc.

El concepto *identidad* se ha vuelto cada vez más relevante ya que es un componente pilar de la vida social y que permite la interacción entre las personas y les da sentido a sus acciones (Jenkins, 2014); en otras palabras, según Jenkins, sin identidad no habría sociedad. Por su parte, Alejandro Pimienta señala que “la identidad es reconocerse en algo que tal vez sólo en parte coincide con lo que efectivamente uno es”. La identidad resulta de transformar un dato en valor (Pimienta, 2007). Por tanto, la búsqueda de las identidades locales es una vía muy vasta para comprender las relaciones sociales del presente. La identidad local crea comunidad que se fundamenta en la localidad y la experiencia histórica común (Pimienta, 2007). Y este grupo de mujeres crea comunidad al posicionar productos agrícolas de su territorio, al representar ese territorio en espacios de venta y comercialización de productos, y al abrir espacio en ámbitos de gobierno a través de la participación en programas contenidos en políticas públicas de apoyo e impulso al campo.

El ámbito rural mexicano, con sus formas de vida particulares, también es parte de la cultura nacional. En ese medio rural las mujeres han organizado, aceptado y reproducido expresiones de vida para su adaptación al medio y, con ello, han generado ambientes, historias, creencias, productos, gastronomía, etc., que les permiten, de forma muy distintiva, su estabilidad dentro de la comunidad; es decir, tienen una identidad dentro de un grupo. La UNESCO señala que la identidad debe entenderse como “el conjunto de referencias culturales por el cual una persona, individual o colectivamente, se define, se constituye, comunica y entiende ser reconocida en su dignidad” (Lozano, 2022).

A partir de este entramado conceptual las mujeres rurales se van configurando, primero, como un ser, como una persona y en México por su condición constitucional. Al haber nacido en el país tienen derechos y obligaciones como ciudadanas. Como mujeres encuentran su esencia e identidad propia, personal y colectiva, no de forma aislada, sino en las permanentes relaciones materiales y simbólicas que establece con los hombres, la familia, la educación, las costumbres, las actividades y tradiciones rurales, etc., lo cual, en un sistema cultural integral, se conforma en su “mundo rural” (Lozano, 2022).

Ahora bien, en México predomina un gran porcentaje de territorio rural. Esto permite el desarrollo de las actividades agrícolas, ganaderas, pesqueras, gastronómicas, herbolarias, textiles, entre otras, las cuales proporcionan una identidad singular a cada entidad, región o comunidad rural. En gran parte, la diferencia entre las zonas rurales del territorio mexicano, en términos de desarrollo social y geográfico, se hacen visibles por medio de muchas de estas manifestaciones culturales (Lozano, 2022).

La identidad local se puede entender entonces como el sentimiento que une de manera homogénea al propio ser y que lo lleva a identificarse con unas y otras personas, bajo una cualidad o característica y que les permite sentir orgullo.

La identidad local se construye sobre dos dimensiones:

1. La historia: memoria viva de un grupo humano, que se reconoce en las huellas de un pasado. continuidad y ruptura entre el pasado, el presente y el futuro.
2. El territorio: espacio significativo para el grupo que lo habita, generando una relación en un nivel profundo (Pimienta, 2007).

En la identidad local un elemento fundamental es el espacio (territorio); el espacio territorial íntimo y cercano donde se desarrolla la mayor parte de las actividades del ser humano. En este lugar habitan los familiares, las amistades cultivadas con un especial vínculo afectivo, la comunidad definida en términos territoriales y de relaciones humanas, comunidad con la cual la persona siente vínculos de pertenencia (González, 2004).

Son muchas las evidencias de que es la identidad local la más arraigada en los seres humanos. La Encuesta Mundial de Valores muestra cómo las identidades locales superan los sentimientos de identidad nacional y la identidad planetaria. Por ello resulta importante que las comunidades locales se reconstituyan ya que cuando un individuo se siente partícipe de una comunidad y sabe que allí es apreciado y valorado, su autoestima crece, pero también crece su compromiso con esa comunidad y trata de conocerla, de cuidarla y de mejorarla (González, 2004).

Bajo estos principios de identidad local, así como la construcción de saberes a partir de la agricultura familiar es como surge la asociación de productoras rurales Tonaem Acahualli, que tienen como actividad los cultivos agroecológicos que se caracterizan principalmente

por no usar agroquímicos y ser producciones familiares a pequeña escala. En este sentido las mujeres han acercado a sus familias a la producción como modo de aporte al ingreso familiar, pero también como práctica de cuidado de la tierra y de la forma en que se alimentan, visibilizando la importancia de los tiempos y saberes requeridos para cultivar y procesar alimentos para la ingesta familiar.

El trabajo de campo, el territorio y las personas participantes.

Abordaje metodológico.

Para el diseño metodológico realizamos una operacionalización de los conceptos teóricos en torno a los cuales se desarrolló este trabajo, tales como lo rural, la alimentación, la construcción de saberes y la identidad local, mismos que se abordan desde una perspectiva social. Una vez realizada la revisión literaria y teniendo identificado el grupo de mujeres objeto de estudio de la investigación se desarrolló la perspectiva metodológica.

De acuerdo con Fernández, investigar cualitativamente consiste en conocer, registrar, narrar y divulgar la información sobre la expresión sociocultural de los comportamientos y relaciones de los actores que participan de la realidad o fenómeno que es objeto de estudio (Fernández, 2017).

En las ciencias sociales investigar cualitativamente va más allá del estudio de las realidades. Es por eso que el enfoque dado a la investigación parte de esta ciencia, permitiéndonos así escuchar a las personas, analizar lo que hacen e interpretar lo que construyen, haciendo uso de herramientas como la entrevista e historia de vida, con lo que de manera sistemática se recoge información a través del lenguaje y de las relaciones entre actores, para después analizarla, sintetizarla e interpretarla desde la posible objetividad de su significado (conceptos) y el sentido subjetivo del mismo (discursos) siempre en relación con un contexto histórico, conceptual y sociocultural (Fernández, 2017).

Así, el enfoque cualitativo dio pie a un diálogo intersubjetivo entre la parte investigadora y la realidad estudiada, recuperando experiencias, obteniendo nuevos significados, simbolismos y percepciones que han permitido comprender mejor, que es como las mujeres de esta comunidad, pertenecientes al grupo Tonaem Acahualli, han construido saberes y una identidad local a partir de su actividad agricultura y su alimentación.

Desde esta perspectiva se establece el marco con las condiciones necesarias para justificar los tres procesos de atribución de significados y de generalización de interpretaciones: a) Preconcepción, b) Comprensión actual y c) Interpretación (Wittrock, 1989).

La población considerada para esta investigación está conformada por cuatro mujeres productoras agrícolas rurales y por dos hombres, quienes juntos conforman la asociación Tonaem Acahualli, por lo tanto, se tiene una población de seis personas dedicadas a la agricultura familiar; es decir, en pequeña escala, en la comunidad de San Antonio Acahualco, municipio de Zinacantepec, Estado de México. Con este grupo se realizó un trabajo de un año, entre agosto de 2024 y agosto de 2025, mediante reuniones grupales y acercamientos individuales, acompañamiento en tianguis y actividades de venta de productos. La metodología que se decidió emplear fue entonces de corte cualitativo, con el apoyo de entrevistas semiestructuradas que permitieran la obtención y transformación de datos obtenidos de los procesos (cualitativos) de significación como percepciones, valoraciones y necesidades del

grupo en torno del valor de la alimentación, las tradiciones, saberes e identidades que construyen alrededor de la misma comunidad, y su lugar como mujeres productoras agrícolas.

La unidad de análisis se determinó con base en un muestreo no probabilístico ya que fue elegida conforme al tema de estudio deseado, a la facilidad de acceso a las personas que participaron y la posibilidad de traslado al lugar de estudio. Por lo tanto, se consideró un muestreo de individuos seleccionados. Aunado a esto contamos con la ayuda de un informante clave quien nos dio un breve contexto y nos acercó al grupo de mujeres.

De nuestros resultados: ¿quiénes son y cómo construyen saberes las mujeres agricultoras de Tonaem Acahualli?

Construir saberes a partir de un proceso de alimentación es una acción que las mujeres del grupo Tonaem Acahualli de la comunidad de San Antonio Acahualco han hecho durante años de manera empírica, pero que con plena consciencia han validado y revalorizado como parte de un bagaje de conocimientos que pueden ser transmitidos a través del tiempo y que además les ha permitido construir una identidad como grupo.

Las mujeres de Tonaem Acahualli

TONAEM (Tianguis Orgánico Natural y Artesanal del Estado de México) Acahualli (del náhuatl: Hierbas secas y grandes) es una asociación conformada de manera formal desde el 2015, que surgió a partir de la donación de micro túneles (usualmente, estructuras de plástico que tienen una medida de 60 m² formadas por arcos, que se utilizan para proteger las plantas a fin de favorecer su desarrollo) y capacitación en el tema de agricultura ecológica³, por parte del gobierno, dirigida a mujeres y familias rurales de la comunidad.

La asociación en sus inicios en 2015 estaba conformada por 29 mujeres, pero con el paso del tiempo el grupo se fue reduciendo debido a diversas situaciones como la falta de tiempo por sus múltiples actividades del hogar y a que los hijos e hijas de estas mujeres aún eran o son pequeños(as) con lo que el tiempo de atención y cuidado que requieren es mayor.

³ La agricultura ecológica es un sistema de producción agrícola basado en la utilización de procesos y recursos naturales, no se emplean productos químicos (por ejemplo, fertilizantes o plaguicidas) ni organismos genéticamente modificados (OGMs) con el fin de obtener alimentos más saludables y nutritivos. Al tiempo que se protege la fertilidad del suelo, se evita la propagación de plagas y se respeta el medio ambiente.

Imagen 1. Mujeres integrantes de Tonaem Acahualli



Fuente: Archivo propio

Actualmente el grupo se conforma por cuatro mujeres: 1) La señora Julia con 70 años es la de mayor edad, quien junto con su esposo Néstor son dos de las personas clave para llevar a cabo la venta quincenal en el jardín del palacio municipal, ya que ellos se encargan de resguardar la carpa que se utiliza porque son los propietarios del vehículo para transportarla y además transportar a las demás mujeres del grupo. La señora Julia, además de vender las hortalizas y verduras frescas, también prepara para la venta alimentos listos para el consumo como: tamales de acelgas o pimientos, ceviche de romanesco, tortillas de nopal, tortitas de espinaca, etc., 2) La señora María de Jesús, quien también ha mostrado ser una pieza fundamental, sobre todo en los aspectos emocional, de abastecimiento y organizacional, ya que es ella quien ejerce mayor influencia en la toma de decisiones del grupo, pero también contiene o apoya a las demás en situaciones de incertidumbre. De las integrantes del grupo, ella es la que más variedad de productos lleva al mercado para vender. 3) La señora Catalina Hernández es la más joven del grupo, con 56 años. Ella es la más tranquila y pasiva a la hora de ofrecer sus productos. Aunque le gusta y disfruta vender, no le es tan fácil socializar como a las demás. Es la única del grupo que además de hortalizas y verduras también cultiva zarzamoras, con las que algunas veces elabora mermeladas que además de utilizar para el autoconsumo también lleva a vender. 4) Ingeniera Guadalupe, quien tiene una función más de apoyo externo, ya que si bien cuenta con un micro túnel y produce hortalizas, no participa en las ventas debido principalmente a que ocupa una plaza como funcionaria pública, a cargo del desarrollo agropecuario del municipio. Su aporte al grupo consiste en el acompañamiento y ayuda para el acceso a apoyos de asistencia técnica en la producción,

suministro de semillas, animales y plántulas (por mencionar algunos), así como la invitación continua a eventos de venta y exposición.

Estas cuatro mujeres plasman el perfil de lo que es una “mujer rural” ya que su principal actividad es la agricultura a pequeña escala, traspatio o familiar. Además, cumplen con su función de amas de casa, mamás, esposas y cuidadoras, con lo que sus días inician desde muy temprano y generalmente son las últimas en ir a la cama. Las desigualdades de género se acentúan en los espacios rurales. Además, elementos como la educación, vivienda, acceso a servicios públicos y de salud distan mucho de articular con “lo urbano”. que de acuerdo con el INEGI es la designación que tiene la localidad de San Antonio Acahualco.

Los saberes locales de las mujeres rurales de San Antonio Acahualco

Los saberes locales se encuentran siempre situados y se desarrollan en territorios concretos. Así, las mujeres del grupo Tonaem Acahualli han construido saberes desde lo local; es decir desde su propia trinchera que es su hogar, en donde además de ser amas de casa, mamás, abuelas, esposas y las principales cuidadoras de los hijos(as), participan en una actividad de suma relevancia para el hogar: la agricultura familiar.

En un inicio la agricultura familiar y la ganadería se realizaban siempre en pequeña escala como parte de las actividades características y propias de un lugar rural, y sólo para el autoconsumo. Desde este momento ya se construían saberes agrícolas, cuando no sólo los hombres sino también las mujeres hacían uso de los recursos naturales, de tal manera que en lo posible fueran mejor aprovechados para la preparación de los alimentos que se consumían al interior del hogar, inclusive utilizando algunas hierbas con fines medicinales.

Sin embargo, con la aceptación de los micro túneles, aunado a la capacitación, fueron las mujeres quienes protagonizaron el proyecto de cultivos agroecológicos y así comenzaron un camino donde aprendieron a sembrar otro tipo de hortalizas, a mejorar la calidad, a ofrecer y vender. Se aventuraron a salir de sus hogares y en la búsqueda de más espacios para la venta de sus productos, visitaron los mercados de otros municipios durante dos años, con lo que atrajeron mayores ingresos a su hogar, pero además adquirieron aprendizajes y herramientas para su crecimiento personal. Dicho en palabras textuales de la señora Mari, “salir a vender a otros lugares ha sido la experiencia más bonita y me dejó muchas satisfacciones y aprendizajes”, disfruto vender, no me veo haciendo otra cosa, pienso que sembrar es un trabajo que no voy a dejar de hacer. (Bernal y Montes de Oca, 2025).

Estas mujeres se enfrentaron a retos personales, puesto que a pesar de sentir miedo de salir de sus hogares a ofrecer sus productos sin saber cómo hacerlo, y de la incertidumbre de si lo harían bien o no, se arriesgaron y se dieron cuenta de sus fortalezas como vendedoras. La señora Mari, por ejemplo, es una experta. Disfruta vender y explicar las características de sus productos e inclusive de dar algunos consejos culinarios aprendidos a través del tiempo y que al momento de ser compartidos se convierten en saberes.

En este trayecto, de 2015 a la fecha se han construido saberes en cuanto a la preparación y cuidado de la tierra para mejores resultados, transformación de los productos agrícolas dispuestos también para la venta, conocimiento técnico acerca de los cultivos, descubrimiento de nuevos productos para sembrar, conservación de las hortalizas, comercialización y ventajas diferenciadoras de un producto agroecológico vs. un agropecuario. Todo esto a partir del conocimiento empírico que la práctica les ha dejado.

Y por supuesto, tratándose de saberes que surgen a partir de una actividad característica del territorio que habitan, se construyó una identidad local en cada una de ellas, es decir ellas se saben pertenecientes no sólo a San Antonio Acahualco, sino también a la asociación que constituyen y con la que hay un vínculo de cariño.

El papel de las mujeres en la construcción de saberes a través de la alimentación y la agricultura

El trabajo con las mujeres nos permite plantear que las estrategias que adoptan quienes se dedican a la agricultura familiar para generar o diversificar sus ingresos al hogar suelen ser de género: los hombres por lo general se concentran en los cultivos lucrativos o migran como trabajadores temporales o permanentes, aunque hoy en día más mujeres rurales emigran en busca de un empleo fuera de sus lugares de origen (FAO, 2024). Sin embargo, las mujeres que se quedan llevan a cabo diversas tareas ya que cultivan la tierra familiar para el auto consumo, cuidan el pequeño ganado, ya sea procesado o en su forma original, y venden parte de su producción en los mercados locales. Son amas de casa, lo que implica trabajos domésticos no remunerados, además del cuidado de la familia al interior del hogar, con lo que llevan a cabo jornadas laborales excesivas que se naturalizan y normalizan; lo que es una realidad es que las mujeres rurales participan en las actividades agrícolas y no agrícolas con la finalidad de garantizar el acceso a la alimentación de sus familias, pero en ocasiones también para enmendar la falta de corresponsabilidad en el hogar (Barrón y Román, 2025).

El papel de la mujer en el trabajo agrícola es protagónico, ya que, si bien no es su principal y única labor, son ellas quienes han mantenido los micro túneles en funcionamiento y no sólo eso, además salen de sus hogares a vender sus productos y en algunos casos los transforman con la finalidad de no desperdiciar nada; la construcción de conocimiento en los procesos que hoy en día se llevan a cabo desde el momento en que deciden qué es lo que se va a sembrar de acuerdo a la temporalidad de los productos, pasando por el cuidado de la plántula y posteriormente de la planta, la cosecha, y la preparación para la venta, son saberes que si bien fueron facilitados a través de la capacitación, con el paso del tiempo han cambiado y se han adecuados a las necesidades y estilo de vida de cada una de estas mujeres.

Los saberes tradicionales son muy importantes para el sostenimiento de la vida en los espacios rurales, debido precisamente al estilo de vida que los caracteriza. Hablemos entonces de la forma de alimentarse que es tan diferente a la de las zonas urbanas, ya que en estos espacios se tiene un mayor consumo de leguminosas, cereales y grasas, productos que se producen en sus propias casas y por sus propias manos. Aunado a esto las cuatro mujeres participantes de esta investigación refirieron que también tienen gallinas ponedoras, con lo que el huevo también es un ingrediente en su dieta. En ese sentido los saberes permiten que el estilo de vida característico en estos espacios se transmita por generaciones y de esta manera se sostenga en el tiempo.

Imagen 2. Origen de los alimentos para el auto consumo



Fuente: Archivo propio, 2025.

La actividad agrícola promueve un fortalecimiento de la identidad local, ya que es parte integral de la cultura y tradiciones locales con lo que se promueve la conservación de los conocimientos ancestrales y por lo tanto, la conexión con el territorio, ya que de esta actividad se genera un sentimiento de orgullo de dos formas: 1) personal, cuando se habla de la experiencia de cada individuo al interior del hogar (agricultura familiar) y 2) grupal, cuando se habla de la asociación (TONAEM), generando entonces un sentimiento de hermandad y apoyo mutuo ya que se sienten identificadas unas con otras.

Algunos comentarios finales

Rosset y Altieri (2017) destacan que los sistemas agrícolas tradicionales se han desarrollado a lo largo de siglos mediante la interacción cultural y biológica, apoyándose en la sabiduría acumulada por las comunidades rurales en su relación con el entorno, sin recurrir a insumos externos, capital ni conocimientos científicos. En contraste, Denevan (1995) señala que la agroecología busca fusionar estos saberes tradicionales con conocimientos de disciplinas modernas, como la ecología y la agronomía, generando un enfoque integrado que combina prácticas ancestrales con herramientas científicas contemporáneas (Morales, 2024).

En el marco del trabajo realizado con la asociación Tonaem Acahualli, integrada por mujeres dedicadas a la producción y comercialización de alimentos, se observa que su labor agrícola se ha desarrollado mediante un modelo de agricultura familiar campesina que ha evolucionado a lo largo de sus trayectorias vitales. Dicho modelo incorpora recientemente prácticas agroecológicas sostenibles y rescata saberes tradicionales que fortalecen su identidad comunitaria. Estos procesos organizativos también impulsan la conformación de redes sociales con diversos sectores y fomentan el intercambio de conocimientos tanto empíricos como científicos.

A partir de estas experiencias colectivas e individuales, las integrantes han perfeccionado competencias en organización, producción, transformación y comercialización, generando saberes que forman parte de su vida cotidiana y cuya transmisión a hijas, hijos, nietas y nietos constituye un eje fundamental de su acción comunitaria. Los resultados indican que

el grupo de mujeres ha logrado combinar los conocimientos enseñados por madres y abuelas junto con los provenientes de actores externos a través de capacitaciones y asistencia técnica. No obstante, no han podido encontrar en el trabajo agrícola una fuente de ingresos segura, digna y sistemática. En parte por las limitaciones que el contrato de género establece, y en parte por las restricciones estructurales que la economía impone. En futuras líneas de investigación encontramos que es posible continuar en al menos cuatro dimensiones:

Desde el plano de la comunidad se resalta la importancia de analizar la forma en que, mediante una postura sostenible en lo social y en lo cultural, es viable brindar a las comunidades la posibilidad de decidir qué y cómo producir, comercializar y consumir alimentos con base en la pequeña y mediana producción, buscando mecanismos para acercar a las y los pequeños productores a las economías tradicionales y la posibilidad de encarar al mercado; la generación de formas de auto subsistencia y generación de ingresos que permitan diversificar las rentas dentro del hogar.

Desde el plano de la historia visibilizamos y reivindicamos que trabajar con mujeres rurales implica no sólo nombrar las tareas de cuidado no remunerado, a las cuales dedican más de la mitad de su tiempo, su rol en la producción de alimentos y en la conservación de los ecosistemas naturales, entre otras tareas, sino también situarlas en los campos de poder que perpetúan su subordinación estructural frente a los retos del mundo rural actual y, sobre todo, preguntarnos cómo fortalecer su autonomía económica, su representación y participación en la toma de decisiones, así como su acceso a oportunidades de desarrollo. Implica también ubicar su papel central en la reproducción cotidiana de la vida y de las familias que vienen de siglos de tradición cultural, económica, política e histórica.

Desde el plano de la alimentación hemos estado trabajando en recuperar cómo es que las lógicas y dinámicas agroecológicas cobran sentido y sientan las bases para el desarrollo socioeconómico en comunidades rurales como San Antonio Acahualco, donde la agricultura combina los conocimientos heredados generacionalmente y los aprendidos en los últimos años, y donde los recursos son limitados para apuntalar actividades de venta y comercialización de productos. Y de esta forma rastrear la historia de estas mujeres, su vínculo con la tierra, el papel de las mujeres que estuvieron antes que ellas y transmitieron conocimientos, prácticas ancestrales y valor por las tradiciones, integrando conceptos nuevos para estas mujeres como la soberanía alimentaria que en sus cotidianidades se vincula con la apuesta por la soberanía alimentaria.

Desde el plano rural analizamos la dinámica territorial, incorporando la estructura productiva (los sectores productivos, la disponibilidad de recursos) las instituciones que podemos denominar “formales” y políticas públicas, las instituciones “informales” (las prácticas culturales que construyen significados y relaciones) y los actores y coaliciones sociales (las personas, los movimientos sociales). El trabajo de cuidados adquiere particularidades en los contextos y poblaciones en que se desarrolla. Así, por ejemplo, en los espacios rurales el peso de los condicionantes y mandatos socioculturales es mayor, por la proximidad física de las familias y porque el mercado laboral está menos desarrollado que en los espacios urbanos, lo que hace que se oculten las inequidades de género, al mismo tiempo que las profundizan.

Referencias consultadas

- Aguilar Piña, P. (2014). Cultura y alimentación. Aspectos fundamentales para una visión comprensiva de la alimentación humana. *Anales de Antropología*, 48(1): 11-31. DOI: 10.1016/S0185-1225(14)70487-4
- Argueta Villamar, A. (1997). *Epistemología e historia de las etnociencias. La construcción de las etnociencias de la naturaleza y el desarrollo de los saberes bioecológicos de los pueblos indígenas*. Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias. UNAM.
- Ávila Sánchez, H. (2005). *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Ayuntamiento de Zinacantepec. (2020). *Plan de desarrollo municipal 2022-2024; Zinacantepec*. Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de México. https://copladem.edomex.gob.mx/sites/copladem.edomex.gob.mx/files/files/pdf/Planes%20y%20programas/Mpales-2022-2024/Zinacantepec_PDM_2022_2024.pdf
- Barrón Álvarez, G. y Román Reyes, R. P. (2025) Mujeres rurales y su papel en la construcción de saberes locales a partir de la agricultura familiar. *Piezas de Evidencia*, 1(2): 48-55. <https://pievidencia.uaemex.mx/article/view/25217>
- Bernal Beltrán, T. y Montes de Oca, E. (2025). *Bibliografía Histórica del Estado de México Tomo III*. El Colegio Mexiquense A.C.
- Castellano Álvarez, F. J., Castro Serrano, J. y Durán Sánchez, A. (2019). El concepto de medio rural: dificultades y perspectivas. *Espacios*. 40(14): 16-25. <https://www.revis-taespacios.com/a19v40n14/19401416.html>
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe [CEPAL] (2023). Las mujeres rurales son clave para la construcción de una sociedad del cuidado, plantea la CEPAL. Nota informativa CEPAL, 4 de septiembre 2023.
- <https://www.cepal.org/es/notas/mujeres-rurales-son-clave-la-construccion-sociedad-cuidado-plantea-la-cepal>
- Denevan, W. M. (1995). 2 Prehistoric agricultural methods as models for sustainability. In *Advances in plant pathology*, 11: 21-43. DOI: 10.1016/S0736-4539(06)80004-8
- Douglas, M. (1998). *Estilos de pensar: ensayos críticos sobre el buen gusto*. Barcelona: Gedisa.
- Fernández Riquelme, S. (2017). Si las piedras hablaran. *Metodología cualitativa de investigación en ciencias sociales. La Razón Histórica*, (37): 4-30. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6329448&orden=0&info=link>
- Fortoul Ollivier, M. B. (2017). Los distintos tipos de saberes en las escuelas: su relevancia en la formación de sujetos. *Revista del Centro de investigación de la Universidad La Salle*, 12(47): 117-140. DOI: 10.26457/recein.v12i47.1067
- González Cruz, F. (2004). Lugarización, globalización y gestión local. *Polis Revista Latinoamericana*, (7) 1-14. <https://journals.openedition.org/polis/6222>
- Goody, J. (1982). *Cooking, cuisine and class; a study in comparative sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hernández, E. (2013, 16 de octubre). *La alimentación como identidad cultural. La reina de los mares*. <https://doi.org/10.58079/tkmg>
- Instituto Mexicano del Seguro Social [IMSS] (2015). *Nutrición*. México: Gobierno de México. <https://www.imss.gob.mx/salud-en-linea/nutricion>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2020). *Cuéntame de México; Población Rural y Urbana*. Aguascalientes: INEGI. https://cuentame.inegi.org.mx/descubre/poblacion/rural_urbana/

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2024). *¿Qué hay en las localidades rurales de México?* Aguascalientes: INEGI. https://en.www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/889463915119.pdf
- Jenkins, R. (2008). *Social identity*. 3 ed. Oxfordshire: Taylor & Francis.
- Lozano Torres, M. (2022). *Con manos de mujer; mujeres rurales de Río Grande, Zacatecas, México: valoración a partir de sus identidades, saberes y tradiciones en la vida cotidiana como patrimonio cultural inmaterial*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas “Francisco García Salinas”. <http://ricaxcan.uaz.edu.mx/jspui/handle/20.500.11845/3065>
- Morales Becerril, M. (2024) *Diseño de estrategias de comercialización de hortalizas del grupo Tonaem Acahualli en San Antonio Acahualco, para impulsar capacidades organizativas, territoriales, ambientales y productivas*. Tesis de Maestría en Agroindustria Rural, Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario. Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] (2019). *Decenio de las Naciones Unidas para la agricultura familiar 2019-2028; Plan de acción mundial*. Roma: FAO. <https://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/1195620/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] (2024). *Plataforma de conocimientos sobre agricultura familiar: Las mujeres rurales y la agricultura familiar*. Roma: FAO. <https://www.fao.org/family-farming/themes/ruralwomen/es/>
- Palma Tenango, M. Á., Chávez Arellano, M. E., Pérez Villalba, E. y Santos Cervantes, C. (2020). La alimentación como hecho cultural: una construcción socioalimentaria en el contexto mexicano. *Graffylia, revista de la Facultad de Filosofía y Letras*. 4(8): 8-19
- Pimienta Betancur, A. (2007). La configuración de la identidad local y la diversidad cultural: El caso Caucasia. *Palobra*, (8): 60-77. <http://hdl.handle.net/10495/5730>
- Rosset, P. M., y Altieri, M. A. (2017). *Agroecology: science and politics*. Manitoba: Fernwood.
- Secretaría del Campo, Estado de México. (2024). *Mujeres rurales contribuyen a la producción de alimentos y preservación de la identidad mexiquense*. Toluca. <https://secampo.edomex.gob.mx/node/589>
- Wittrock, M. C. (ed.) (1989). *La investigación de la enseñanza I. Enfoques, teorías y métodos*. Barcelona: Paidós.
- Yurén T, Navia C. y Saenger C. (coords.), (2005). *Ethos y autoformación del docente: análisis de dispositivos de formación de profesores*. Barcelona: Pomares, 2005.